



ARTE EN CANARIAS: ESTADO DE LA CUESTION

CARMEN FRAGA GONZÁLEZ

La investigación en el campo de la Historia del Arte está adquiriendo en Canarias un creciente auge con el paso de los años. Partiendo de una pequeña base bibliográfica, se ha llegado a analizar el patrimonio en relación a las distintas facetas de las Artes, atendiendo a su propia división, así como a los estilos y cronología, y alcanzando una diversidad en los puntos de vista que ha enriquecido el acervo cultural.

En ese desarrollo de la bibliografía especializada en el tema han cambiado los enfoques, en razón de la misma fecha de las publicaciones y de la distinta formación de sus autores, contribuyendo todos a su transformación.

## I

El Archipiélago no ha contado con tratadistas de arte en pleno siglo XVII, al contrario de lo que aconteció en Sevilla con Francisco Pacheco, en Madrid con Vicente Carducho o en Aragón con Jusepe Martínez. Hay que esperar al Setecientos y al fenómeno de la Ilustración para hallar inicios de esta faceta. Es entonces cuando surge la primera biografía de un artista, merced al lagunero D. Lope Antonio de la Guerra, que realiza para la Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife el *Elogio fúnebre de D. José Rodríguez de la Oliva*, al fallecer éste en 1777. Por primera vez un escultor o pintor merece la atención de un escritor, aunque sólo sea como loa necrológica, sin propósito de ser impresa.

Eruditos como Viera y Clavijo, que versaron sobre la producción literaria, se olvidaron sin embargo de la artística. Lo que en el caso del Arcediano de Fuerteventura resulta más grave, teniendo en cuenta sus cualidades para la descripción de monumentos, como demostró en su periplo europeo, y el ambiente familiar, donde su hermana María era escultora aficionada.

Datos interesantes para las Bellas Artes aparecen reflejados de un modo marginal en el *Diario (Apuntes curiosos)* de José Antonio de Anchieta, entre los años de 1731 y 1767, afectando a La Laguna. Algo similar acontece con las memorias en forma de *Diario* de D. Juan Primo de la Guerra, tercer vizconde de Buen Paso; en ellas recoge anotaciones sobre los pintores Juan de Miranda y Luis de la Cruz, dado que abarcan desde 1800 hasta 1810. Un conjunto artístico fue objeto de estudio ya en fecha relativamente temprana, al publicar en 1819 D. Antonio Pereira Pacheco y Ruiz la *Noticia histórica de la erección de la Santa Iglesia Catedral de San Cristóval de Muy Noble y Leal Ciudad de La Laguna de Tenerife*.

Las primeras biografías de artistas no fueron editadas en las Islas hasta el siglo XIX. De Bartolomé Martínez de Escobar (Telde, 1798) se publica en Santa Cruz de Tenerife en 1850 su *Memoria de D. José Luján Pérez, escultor, arquitecto y maestro de Dibujo*. Poco después, D. Agustín Millares Torres (1826-1896) da a conocer en *Las Palmas* sus *Biografías de canarios célebres*, cuya primera edición tuvo lugar en 1872, y la segunda, aumentada, en 1878-1879, incluyendo las del pintor Juan de Miranda, el arquitecto Diego Nicolás Eduardo y el escultor José Luján Pérez.

Dado que Millares Torres era grancanario eligió para sus investigaciones a figuras relacionadas con Las Palmas: Juan de Miranda, que nació en esa población en 1723; el racionero Eduardo, que trazó los planos para la conclusión de la catedral, y Luján, el celebrado imaginero de Gáldar. Pero, al ser Diego Nicolás Eduardo natural de La Laguna, donde intervino en las obras de la iglesia de Nuestra Señora de la Concepción, trabajar Miranda en Santa Cruz de Tenerife, y ser solicitado Luján Pérez desde muchos lugares, se puede indicar que esos textos son un fundamento importante para todo el ámbito insular, dentro de las limitaciones de la época.

Al tratar de la personalidad de este autor, A. Millares Cantero y J. R. Santana Godoy lo han calificado como «un intelectual de clase media que protagonizó las contradicciones de nuestra burguesía liberal decimonónica, compuso música, escribió novelas, cuentos, dramas y poemas, participó en la fundación o reorganización de varias sociedades, dirigió periódicos y pudo, contra viento y marea, dejar constancia de una singular tarea historicista que se proyecta en ámbitos diversos» (Introducción a la *Historia General de las Islas Canarias* de A. Millares Torres, *Las Palmas de Gran Canaria*, t. I, 1975). A la formación europea de Chil y Naranjo, que sólo ocasionalmente roza lo artístico (*Estudios históricos*), opone Millares formulaciones de auto-didacta.

El planteamiento de D. Agustín ante el objeto de este análisis queda ejemplificado en los párrafos con los que comienza su biografía de Miranda, donde afirma:

«Hay, en general, en el organismo de los canarios una predisposición al cultivo de las bellas artes que les hace aptos, con un poco de esfuerzo, para apreciar las inspiradas combinaciones de los sonidos, el feliz maridaje de los colores y los suaves y atrevidos contornos de la belleza humana modelados en bronce, madera o piedra.

Sin embargo, tal era hasta el pasado siglo el aislamiento en que vivían que, si alguno llevaba en su cerebro algún germen de música, de pintura o de estatuaria, debió su semilla morir en flor, sin encontrar atmósfera en que desarrollarse ni ocasión oportuna para fructificar.»

Anónimos permanecen los artículos que se publicaron sobre artistas (Juan de Miranda y Luis de la Cruz entre otros) en el periódico «El Ramillete», que vio la luz en Santa Cruz de Tenerife entre agosto de 1866 y abril de 1867. Mas no sería extraño que la pluma de Millares estuviera vinculada con algunos de sus escritos.

## II

Los periódicos y revistas han sido un excelente vehículo para la expansión de los estudios artísticos ya desde el Ochocientos. De aquellas ha versado Juan Rodríguez Doreste (*Las Revistas de Arte en Canarias*, «El Museo Canario», Las Palmas de Gran Canaria, números 93-96, enero-diciembre de 1963, pp. 47-104), señalando que entre 1785 y 1936 han surgido en el Archipiélago unas seiscientas publicaciones entre diarios, semanarios, revistas literarias y profesionales; e indica asimismo: «Las más antiguas son de contenido misceláneo: historia, ciencias, literatura y artes. Poco a poco van especializándose hasta culminar al comienzo de nuestra última guerra civil, lindero temporal de este trabajo, con una revista, *Gaceta de Arte*, que fue y sigue siendo gloriosamente excepcional no ya en los anales canarios, sino en la misma historia literaria de nuestra patria grande».

Entre esas publicaciones cabe destacar «La Aurora. Semanario de literatura y artes», que apareció en Santa Cruz de Tenerife en septiembre de 1847 y dejó de imprimirse en noviembre de 1848. En varios números consecutivos se diserta sobre el gusto, afirmando que es una

«cualidad que no debe confundirse con la sensibilidad». Bajo el epígrafe de las Bellas Artes se presentan artículos sobre escultura, pintura, dibujo, grabados, música y teatro; en sus páginas se incluyó también la crítica de la Exposición celebrada por la Sociedad de Bellas Artes en la capital tinerfeña.

Después de otros intentos similares surge en la misma ciudad la «Revista de Canarias», que se mantiene desde diciembre de 1878 hasta abril de 1882, siendo fundada y dirigida por Elías Zerolo y Herrera. En ella se recogió la participación del pintor palmero Manuel González Méndez, con dos obras, en la Exposición Internacional de París, en 1878. Asimismo se informa de la Exposición de Bellas Artes inaugurada en Santa Cruz de Tenerife en 1880; se exhibieron 314 cuadros, entre tablas, lienzos y cobres, así como 93 dibujos, esculturas, acuarelas y otros objetos, aunque la catalogación fue todo lo variopinta que era de esperar para la época, lo que no pasó desapercibido para Zerolo. Este, en su crítica, anota una serie de nombres que es indicativa de los conocimientos que en aquellos años se tenía de la pintura canaria; entre ellos estaban Miranda, Luis de la Cruz, Valentín Sanz, González Méndez, Robayna, Cirilo Truilhé, Filiberto Lallier, De la Peña, González Romero, Marcos Baeza, así como los dibujantes Eduardo Rodríguez, Ernesto Menéndez, etc., estos últimos colaboradores en los periódicos de la centuria.

Entre esas publicaciones se hallaba «La Ilustración de Canarias» (1882-1884), en la que se insertó buen número de grabados, al principio ejecutados fuera de las Islas y luego en Tenerife por Romero, dando ocasión a los dibujantes tinerfeños para divulgar sus obras.

A finales de siglo se editó en la capital tinerfeña «Gente Nueva» (1899-1901), con abundantes caricaturas, firmadas por «Crosita» (Diego Crosa) y litografiadas por A. Delgado y Angel G. Romero. Trazó también caricaturas Manuel Reyes para «Florilegio», que apareció en Las Palmas entre 1913 y 1915. Tanto Crosita como Manolo Reyes y otros pintores (Juan Davó, Pedro de Guezala, Bonnín, López Ruiz, Borges, etc.) intervinieron en la confección del semanario modernista «Castalia» (Santa Cruz de Tenerife, 1917).

Otras revistas se han interesado en el Archipiélago por las noticias y acontecimientos artísticos, tales fueron «Ecos» (Las Palmas de Gran Canaria, 1915-1919) y «Hespérides» (Santa Cruz de Tenerife, 1926). «La Rosa de los Vientos» (Tenerife, 1927), con ilustraciones de Guezala y Xavier Casais, fue sin embargo eminentemente literaria. Es, sin duda, «Gaceta de Arte» la que ha alcanzado mayor rango universal.

Se editó «Gaceta de Arte» en Santa Cruz de Tenerife entre 1932

y 1936, siendo su objetivo primordial el situar a la cultura insular en un nivel de vanguardia, de manera que se manifestaba partidaria de los movimientos de avanzada estética en aquella década. Apareció por los mismos años en que se formaba el GATEPAC (1930; Grupo de Artistas y Técnicos Españoles para la Arquitectura Contemporánea), se fundaba ADLAN (1932, Amigos de las Artes Nuevas) y se imprimía el único número de la revista «Arte» (1932, órgano de la Asociación de Artistas Ibéricos). Al igual que esos grupos, se promovía una información de la vanguardia con carácter internacional, de ahí que se haga constar: «Conectados a la cultura occidental queremos tender nos sobre todos sus problemas, en el contagio universal de la época, sin huir el pensamiento, sin buscar refugio en tratamientos históricos para los fenómenos contemporáneos». Por su parte el GATEPAC declaraba: «Es nuestra intención celebrar conferencias, exposiciones, proyecciones de films, reuniones periódicas entre los socios y adheridos para cambiar impresiones y discutir los problemas técnicos, ideas nuevas, legislaciones, formar una biblioteca especializada, etc., que muestren la considerable labor que se ha hecho en muchos países y dar cuenta de los estudios y trabajos que realice el grupo».

Esa identidad de intereses no impide que se observen en la Gaceta contradicciones en sus propuestas sobre racionalismo arquitectónico, surrealismo y expresionismo, entre sus ideas acerca de formalismo, funcionalidad y no figuración.

El papel de Eduardo Westerdahl como director fue básico y ha determinado en gran medida su consolidado prestigio como crítico de arte más allá de las fronteras locales. Westerdahl fue uno de los fundadores de ADLAN y su inquietud artística ha promovido en Tenerife una interesante actividad en el campo de la plástica.

### III

El avance en los estudios de historia del arte no fue impulsado sin embargo por las revistas de tipo literario, poco propensas a historicismos, sino por las instituciones culturales, destacando en este sentido El Museo Canario y el Instituto de Estudios Canarios, cuyas publicaciones junto con la «Revista de Historia» han constituido una trilogía fundamental para la investigación en el segundo tercio del siglo XX.

Pero también los comienzos de esa centuria han contemplado la eclosión de diferentes trabajos en los que sus autores han desvelado datos biográficos, más que estilísticos, de distintos artistas, o docu-



mentación de signo artístico. En este sentido ha de recordarse a Juan Bautista Lorenzo Rodríguez (1841-1908), quien aportó en 1901 una serie de noticias sobre imagineros de La Palma (Nicolás de las Casas, Manuel Díaz, Marcelo Gómez Carmona...) en el periódico «La Defensa», de la capital de esa isla; otros artículos suyos se presentaron en «La Solución» y «Fénix Palmense».

En la siguiente década Santiago Tejera Quesada da a conocer su libro *Los grandes escultores. Estudio histórico-crítico-biográfico de don José Luján Pérez*, editado en Madrid en 1914.

Por los mismos años el clérigo D. José Rodríguez Moure (+1936) inicia su serie de trabajos acerca del pasado tinerfeño: *Historia de la devoción del pueblo canario a Nuestra Señora de Candelaria* (1913); *Datos históricos del Templo Catedral de Tenerife* (1914), *Historia de la parroquia Matriz de Nuestra Señora de la Concepción de La Laguna* (1915), hasta llegar a su *Guía histórica de La Laguna* (1935), ya bajo el patronazgo del Instituto de Estudios Canarios. Las obras de Rodríguez Moure son fundamentales para conocer el patrimonio de la Ciudad de los Adelantados.

#### IV

Pero los estudiosos del pasado dejaron su aislamiento para incorporarse a instituciones culturales, cuyas publicaciones periódicas les permitían la divulgación de sus rastreos en los archivos.

El Museo Canario fue fundado en Las Palmas el 2 de septiembre de 1879 e inaugurado el 24 de mayo de 1880. Su creación se basó en la labor del doctor D. Gregorio Chil y Naranjo (1834-1904), cuyas investigaciones antropológicas, históricas y de ciencias naturales abocaban a la Sociedad hacia unos objetivos marcados por dichas materias. De ahí derivan sus colecciones arqueológicas, antropológicas, etc., así como sus fondos bibliográficos, de archivos y hemeroteca.

Su actividad en el campo de la Historia del Arte se ha manifestado sobre todo a partir de las conferencias y de su revista homónima. En 1960, al salir los dos tomos de ésta en homenaje a Simón Benítez Padilla, se anunciaba el nombre del nuevo director, Agustín Millares Carlo, reasumiéndose los fines previstos en su andadura:

«dotar a la investigación canaria en todos sus aspectos de un órgano de puntual difusión, complementado con las ediciones anejas que vayan aconsejando la importancia y la oportunidad de otros trabajos originales. Y no sólo en el campo de la inves-

tigación histórica y científica, sino también en el área de la creación literaria-ensayo, crítica, poesía, etc., tan fecunda en nuestras Islas y tan desprovista hasta ahora de eficaz estímulo y adecuada protección».

En la revista de «El Museo Canario» se han insertado excelentes artículos de los estudiosos del Archipiélago, caso de José Miguel Alzola y su *Iconografía de la Virgen del Pino*, Jesús Hernández Perera *Sobre los arquitectos de la Catedral de Las Palmas*, Juan Rodríguez Doreste y *La Escuela de Artes Decorativas de Luján Pérez*, Enrique Marco Dorta con *Planos y dibujos del Archivo de la Catedral de Las Palmas*, Antonio Ruiz Alvarez en *Estampas históricas del Puerto de la Cruz. En torno a la imagen del Gran Poder de Dios*, Joaquín Artilles sobre *El Convento de Nuestra Señora de las Nieves en Agüimes*, Roberto Roldán Verdejo sobre *Una ermita majorera: Santa Inés*, Juan Bosch Millares y *El Hospital del Espíritu Santo en la isla de Lanzarote*, etc., etc.

## V

En 1924 se fundó en La Laguna la «Revista de Historia» (actual «Revista de Historia Canaria»), vinculada muy pronto a la Facultad de Filosofía y Letras del distrito universitario. A su frente figuraban en distintos puestos directivos José Peraza de Ayala y Vallabriga, Dacio V. Darias y Padrón y Buenaventura Bonnet y Reverón. En sus páginas hallaron eco las investigaciones históricas, genealógicas, antropológicas, etc.

En sus números se registró una verdadera profundización del pasado canario, sobre todo en las décadas de 1940 y 1950, bajo la dirección del catedrático de la Universidad de La Laguna Dr. D. Elías Serra Ráfols. Si bien el objetivo principal no era el patrimonio artístico, también se trató de éste por parte de historiadores no especializados en el tema. Ya en los primeros ejemplares se acogieron escritos de Lorenzo Betancort sobre la capital majorera: *El convento de la Madre de Dios de Miraflores, de Teguisse, El Cristo de la Vera-Cruz de Teguisse*. En 1942 Buenaventura Bonnet presentaba sus *Notas sobre algunos templos e imágenes sagradas de Lanzarote y Fuerteventura*, señalando:

«Por indicación del señor Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Laguna, mi estimado amigo don Elías Serra y Ráfols, formé parte de la misión acordada por





«aquella Facultad para estudiar prehistoria, arte, lingüística y botánica en las islas de Lanzarote y Fuerteventura, misión que tenía por objeto recoger notas y antecedentes, visitar los lugares de la primera conquista, etc., y que habrá de repetirse para completar dichos trabajos en un futuro próximo.»

Ese texto informa de la amplitud de miras de ese grupo de personas, vinculadas a la Facultad de Filosofía y Letras, cuyos estudios daban a conocer a través de la «Revista de Historia»; todas las islas eran atendidas, de modo que desde Gran Canaria mandaba artículos Sebastián Jiménez Sánchez, Enrique Marco Dorta enviaba documentación desde Sevilla sobre el templo catedralicio de Las Palmas, Darias y Padrón trataba de Gomera, etc.

Al cumplirse un cuarto de siglo de su edición, teniendo en cuenta el lapsus de los años 30, el Director exponía las mejoras previstas en el capítulo artístico:

«Ese aumento de ilustración gráfica se debe a la colaboración del Laboratorio de Arte de nuestra Facultad, organizado por el añorado Dr. Láinez Alcalá, con el apoyo, también, del Cabildo Insular. Un artículo de Historia o de crítica de arte aparecerá copiosamente ilustrado, a ser posible en cada número. Esas fotografías, normalmente de arte isleño, interesan al archivo que del mismo va formando dicho Laboratorio y por él son costeadas, con ventaja para la Revista y renovada actividad para aquel servicio. La reseña crítica de la vida artística de Tenerife ha sido encomendada a una firma especializada e independiente, de bien ganado prestigio por esas cualidades. Otro acreditado crítico nos suministra una reseña breve de esas actividades en Gran Canaria. Y, en fin, un joven estudiante, con competencia y entusiasmo poco frecuentes se ha encargado de una sección fija de crítica musical, que ya venía exigiendo la categoría alcanzada por las manifestaciones del divino arte en esta Isla.»

Respecto a la persona elegida para hacer la crítica artística de Tenerife, pronto se supo su identidad, porque ya en ese año de 1949 aparece firmada por Eduardo Westerdahl. Desde entonces la andadura de la «Revista de Historia» no ha cesado y a finales de la década de 1970, al darle nuevo ímpetu bajo la dirección de D. Antonio Bethencourt y Massieu, se incorporaron a la extensa relación de colaboradores varios miembros del Departamento de Historia del Arte de la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad de La Laguna.

## VI

En 1932 tuvo lugar en La Laguna la fundación del Instituto de Estudios Canarios. En 1944 sale a la luz el número 1 de su revista «Tagoro», en cuyo prólogo el Director, Andrés de Lorenzo Cáceres, incluye entre otros párrafos los siguientes:

«Los estudios canarios han disfrutado, hasta ahora, de dos movimientos bien caracterizados: el enciclopedista del siglo XVIII y el romántico y postromántico del siglo XIX; aquél de tipo universalista y éste de matiz regionalista».

«Hasta ellos casi sólo la Historia mereció la atención de personalidades aisladas, sin que un movimiento trascendente, una cultura, fuera posible, rota la unidad de las ciencias en el XVIII y quebrada la unidad política en el XIX.

Cualquiera que sea la excelencia de las obras que uno y otro hayan producido, sea el que fuere el mérito de los caracteres que les informaron, claro está que una cultura viva no puede ya basarse sobre tales patrones.

Necesitamos una cultura calada de emoción popular y sujeta, al mismo tiempo, al rigor científico, pero llena sobre todo de estímulos, y aún más de maternidad, capaz de producir y no encerrada en estériles narcisismos».

Al autor de estas líneas, A. de Lorenzo Cáceres, lo calificó S. Padrón Acosta «de prosista mágico, de hombre dinámico y de isleño de pura cepa», adjetivos que mereció en su gestión de Director del Instituto de Estudios Canarios, así como en su labor frente a «Tagoro». Se complementa esa actividad con sus artículos en la prensa diaria, entre los que cabe mencionar los que versan sobre *Don Fernando de la Guerra y el pintor Rodríguez de la Oliva*, *Una colección de retratos en mil ochocientos*, *Del templo parroquial de Teguiise*, etc.

El Centro ha sacado asimismo un anuario titulado «Estudios Canarios», donde se reflejan las actas, memorias, sesiones científicas y resúmenes de los cursos impartidos. En ellos han aparecido comunicaciones interesantes sobre conferencias que afectan al tema artístico, entre ellas están las de Jesús Hernández Perera sobre *Miniaturas del «Libro de Horas» de la Universidad de La Laguna*, *Joos van Cleve y el tríptico flamenco de Agaetè*, *Tabernáculos neoclásicos de Tenerife y Gran Canaria*, *El tesoro artístico de la isla de El Hierro*, *Esculturas flamencas en La Palma*, *La arquitectura canaria y Portugal*; de Eduardo Westerdahl Oramas sobre *La pintura de Oscar Domínguez*; de Mi-



guel Tarquis García acerca de *La plástica canaria del siglo XVIII*, de Manuel Martín González...

En 1942 el Instituto editó el cuaderno de Alfredo Torres Edwards (1889-1943) en torno a *La pintura en Canarias*. En él su autor plantea una amplia visión del tema, basándose en ocho figuras, entre las que incluye al anónimo retratista que más tarde sería identificado por otro estudioso con Alonso Vázquez, confundiendo datos del artista sevillano de ese nombre con otro homónimo tinerfeño. Torres Edwards expone allí: «No es mi propósito, al tratar de la pintura en Canarias, hacer su historia detallada, con la cronología minuciosa de nuestros artistas y sus obras. Queda esto para el investigador erudito, con el acumulación de fechas y rebusca de datos que nos aclarasen el proceso de los cuadros y, todavía más, llegasen a descubrirnos los que aún puedan permanecer desconocidos en ignorados lugares. Historia interesante y que está todavía por hacer. Me limitaré a recoger para mi tema la obra pictórica más conocida, desarrollada en Canarias como expresión interpretativa de la visión de nuestros artistas». Como pintor que era, prefirió dar su visión personal de la plástica insular, marcada según él por la fuerza de la luz.

Con el Instituto de Estudios Canarios se relacionan ya desde temprana fecha todos los nombres de la Cultura en el Archipiélago. Desde José Rodríguez Moure hasta Elías Serra Ráfols, Dacio V. Darías y Padrón, Emeterio Gutiérrez López, José Peraza de Ayala y Vallabriga, sin olvidar los nombres de los grancanarios Simón Benítez Padilla, Agustín Millares Carlo, Eduardo Benítez Inglott, Néstor Alamo Hernández, el palmero Elías Santos Abreu, y así una larga lista de nombres conocidos.

La celebración de los cincuenta años de su fundación permitirá aún más evaluar la fructífera senda recorrida por el Centro, no sólo en el plano histórico y artístico sino también en el científico.

En el capítulo de las personalidades individuales merece un apartado especial el sacerdote D. Sebastián Padrón Acosta (1900-1953), que a sus dotes poéticas unió sus publicaciones sobre los vates canarios, sin marginar el rastreo de los archivos y de las hemerotecas. Se puede afirmar que fue recopilador de la bibliografía insular de índole artística en su libro *El paisaje canario del siglo XIX y la pintura de Valentín Sanz*, desarrollo de la conferencia impartida en el Círculo de Bellas Artes de la capital tinerfeña el 23 de noviembre de 1949, con motivo del primer centenario del nacimiento del mencionado paisajista.

En dicha obra dedica un capítulo a «la investigación isleña del

presente siglo acerca de artistas canarios de las centurias pasadas». En ese apartado son muy significativas sus palabras:

«Es el siglo actual la época en que más investigaciones se han realizado en torno a la vida y obra de los artistas canarios. Acaso haya sido causa fundamental de ello la existencia, en la Universidad de La Laguna, de la Facultad de Filosofía y Letras, que ha despertado y encauzado en la juventud isleña la curiosidad científica, ordenada y sistematizada, y dirigida hacia los valores de la cultura canaria; hecho que, por otra parte, ha tenido la virtud de servir de estímulo a hombres pertenecientes a otra generación, en especial a los escritores nacidos a fines del siglo XIX y principios del presente.

Ha influido también en ello la creación del *Instituto de Estudios Canarios*, cuyo director, don Andrés de Lorenzo Cáceres, ha sido espíritu vigilante [...].

El fenómeno registrado es indubitable. El entusiasmo por la investigación —investigación acerca de la vida y obra de los artistas tinerfeños— nunca tuvo el auge que tiene en el siglo en que vivimos. La *Revista de Historia* de nuestra Facultad de Filosofía y Letras, *El Museo Canario* de Las Palmas y la prensa diaria acusan el hecho a que vengo refiriéndome».

Precisamente uno de los artífices de ese avance fue el propio Padrón Acosta, cuya labor en el hallazgo de datos sobre construcciones religiosas, escultores, pintores y orfebres es incuestionable. Las páginas de los diarios recogen a lo largo de la década de 1940, sobre todo, el quehacer cotidiano de quien supo valorar con justeza lo que el arte canario suponía. No fue dado a los inútiles ni a comparaciones fáciles sobre el patrimonio insular y el de otras regiones o países; por el contrario, se mantuvo en los límites del dato, interpretándolo con el criterio amplio de quien manifiesta una especial sensibilidad hacia los fenómenos culturales. Padrón Acosta no oculta las fuentes en que se basa para sus asertos, sino que, al igual que todo buen investigador, es diáfano a la hora de darlas a conocer.

Al hacer la reseña necrológica de este erudito en la «Revista de Historia», María Rosa Alonso destacó que en su producción había diversos capítulos referentes a: 1) trabajos de investigación artística; 2) trabajos de investigación histórica; 3) trabajos de investigación literaria; 4) antologías; 5) obras de creación literaria.

Mostraba una especial preferencia por el Ochocientos y su *Retablo canario del siglo XIX* es buena prueba de ello, a pesar de estar dedi-

cado no a artistas sino a figuras de todo orden. Su conocimiento de la pintura de esa época era muy grande, como lo manifestó en el libro dedicado al centenario de Valentín Sanz; pero también expresó su saber acerca del Setecientos en sus análisis biográficos y estilísticos de los pintores José Rodríguez de la Oliva, Juan de Miranda, Cristóbal Afonso y Luis de la Cruz, con el que se adentra ya en la siguiente centuria. E incluso se remontó a un pasado más remoto en sus *Apuntes históricos sobre la Parroquia Matriz de Santa Cruz de Tenerife*. Trató el tema arquitectónico no sólo en esos artículos, sino que son primordiales los que dedicó a Diego Nicolás Eduardo, el artífice estudiado anteriormente por Millares Torres. En cuanto a la escultura son representativos sus trabajos sobre los imagineros palmeros, así como de Luján Pérez, Miguel Arroyo, Fernando Estévez, etc., particularmente de este último.

Por todo ello su nombre debe figurar en los anales de la bibliografía artística de Canarias.

## VIII

Ha sido frecuente el que algunos clérigos hayan investigado sobre el pasado insular, dando a conocer sus hallazgos. Esto no es extraño, teniendo en cuenta la importancia del patrimonio eclesiástico. Aparte de los ya citados, D. José Rodríguez Moure y D. Sebastián Padrón Acosta, debe recordarse a otros. Así, D. José García Ortega (Teror, 1891-La Laguna, 1957), por comisión del Obispado Nivariense, visitó, en unión de Darías y Padrón, las parroquias tinerfeñas, con el fin de inventariar las obras de arte existentes, siendo autor asimismo de un trabajo sobre *Nuestra Señora del Pino* (Historia del culto a la venerada imagen de la Patrona de la Diócesis de Canarias). D. José Trujillo Cabrera en su *Guía de la Diócesis de Tenerife* incluyó datos conocidos sobre las imágenes y piezas de orfebrería de los templos. Por su parte fray Diego de Inchaurre y Aldape se interesó por los conjuntos franciscanos, de los que aportó noticias en su libro *Historia de los conventos de Santa Clara de La Laguna y de San Pedro Apóstol y San Cristóbal de Garachico*, publicado en Sevilla en 1943, al que se añadieron otros escritos.

Un puesto importante entre ellos ocupa D. Pedro Hernández Benítez (1895-1968), que se interesó particularmente por la ciudad de Telde, donde fue párroco de la iglesia de San Juan Bautista. Perteneció a distintas instituciones culturales, entre ellas El Museo Canario y el Instituto de Estudios Canarios, siendo su obra más sobresaliente la que lleva por título *Telde*, editada en 1958. Otros estudios suyos

versan sobre *El retablo flamenco de San Juan de Telde*, *El Santo Cristo del Altar mayor de la ciudad de Telde (Canarias)*, etc. Aunque tuvo preferencia por los temas histórico-artísticos y arqueológicos, la seriedad de sus planteamientos le remonta de los contenidos simplemente locales, otorgando categoría a sus aportaciones bibliográficas.

De modo similar D. Joaquín Artilles ha dado a las imprentas distintos artículos centrados en otra localidad grancanaria, que figura en los títulos de éstos: *El «Libro de gasto ordinario» del Convento de Nuestra Señora de las Nieves de Agüimes*, *El Convento de Nuestra Señora de las Nieves de Agüimes* (ambos publicados en «El Museo Canario»), y *El templo parroquial de la villa de Agüimes* (en el «Anuario de Estudios Atlánticos»).

Ya en fecha reciente, 1970, el canónigo D. Santiago Cazorla, en unión de I. Quintana, ha presentado la *Virgen del Pino en la Historia de Gran Canaria*. Y D. José Siverio ha tratado de *Los conventos del Realejo*.

Muchos de estos autores no se suelen ceñir a los límites de las Bellas Artes, pero las tratan con abundancia de aportaciones inéditas.

## IX

Las décadas del segundo tercio del siglo XX contemplaron la presencia de personas interesadas por el pasado insular en su vertiente patrimonial, tanto en Gran Canaria como en Tenerife.

En esta última isla participó intensamente en dicho quehacer Dacio V. Darias y Padrón (1880-1960), cuyas *Noticias generales históricas sobre la isla del Hierro* son pieza insustituible para la consulta. Fue además hombre preocupado por múltiples aspectos del conjunto monumental: *De nuestros pintores de antaño*, *Los dos pintores apellidados Príncipes*, *El pintor Quintana y su familia*, *El convento dominico de Hermigua*, *Vilaflor y su parroquia*, *El Santo Cristo de Garachico*, son algunos de los epígrafes suyos en la prensa diaria. Esa labor se ve ejemplificada en su intervención en el magno volumen de la *Historia de la Religión en Canarias*, editada en Santa Cruz de Tenerife en 1957, incluyendo la labor de otros dos autores, uno de ellos el mencionado Rodríguez Moure.

El otro nombre que figuró en ese texto fue Luis Benítez Inglott, que realizó allí un «Resumen histórico del Templo Catedral de Las Palmas». Esos apellidos se repiten en la persona de Eduardo Benítez Inglott (1877-1956), el cual fue Director de El Museo Canario, así como del periódico «La Provincia»; entre sus artículos cabe reseñar

la *Historia de la capilla de Animas de la Catedral de Las Palmas* y su *Historia de la parroquia de San Francisco de Asís de Las Palmas*.

Natural de Gran Canaria, como los dos anteriormente citados, fue Néstor Alamo, nombrado Cronista Oficial de esa isla. De su pluma salieron múltiples escritos, entre los que tiene un encanto especial su rememoración de *El Gabinete Literario. Crónica de un siglo (1844-1944)*, que en forma de folletón publicó en el «Diario de Las Palmas». Todo el espíritu de una época emerge de sus líneas, dibujando un panorama completo de la población. Pero Néstor Alamo fue además el artífice de artículos como el dedicado en el «Anuario de Estudios Atlánticos» a *El Obispo Verdugo y sus retratos*, o los que aparecieron en los periódicos de dicha ciudad.

Un espacio no meramente local ni tampoco restringido a una época es el que abarca María Rosa Alonso en su *Índice cronológico de pintores canarios*, con sus correspondientes *Rectificaciones y adiciones*, que se imprimieron en la «Revista de Historia», unos años antes de que Padrón Acosta llevara a cabo su relación de artistas en el libro sobre *El paisaje canario del siglo XIX y la pintura de Valentín Sanz*. La escritora tinerfeña hizo mención también de los imagineros en nota a pie de página, todo lo cual tiene un indudable valor por cuanto se trata de las primeras compilaciones en la bibliografía artística del Archipiélago. María Rosa Alonso ha tenido particular vocación literaria, pero ello no ha sido óbice para mostrar interés por las artes plásticas, de ahí sus aportaciones en este sentido con artículos como *El tríptico de la parroquia de Taganana* o *Don Luis de la Cruz detrás de un piano de cola*.

En realidad, las noticias sobre conjuntos arquitectónicos o sobre escultores, orfebres y pintores se hallan a veces en textos de variado contenido, así sucede con los «Datos sobre la Catedral de Las Palmas de Gran Canaria recopilados por Simón Benítez Padilla para el arquitecto D. Luis Bellido, 1946», insertos en la *Descripción histórica y geográfica de las Islas Canarias acabada en 1737*, de Pedro Agustín del Castillo, en edición hecha en Madrid en 1948-1950.

De otra parte, la gran cantidad de artículos periodísticos que sobre temas artísticos aparecen por estos años en los diarios locales imposibilitaba ofrecer una visión de conjunto a los lectores. Nombres como los de Sebastián Jiménez Sánchez y Pedro Tarquis, en Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife, afloran constantemente al tratar de las piezas de valor que encierran las distintas parroquias del Archipiélago.

## X

En las décadas de mediados de esta centuria la labor de las personalidades individuales coexiste con la de las sociedades culturales, imbricándose en muchas ocasiones. Ese es el caso de Antonio Ruiz Álvarez (1917-1973), quien fue uno de los fundadores y primer Secretario del Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias, establecido en el Puerto de la Cruz. Este Centro mostró el deseo de incluir a las artes plásticas en su seno, de modo que la fundación Westerdahl se inscribió en este aspecto.

Antonio Ruiz Álvarez indagó sobre todo la historia del Puerto de la Cruz y alguna otra población del Norte de Tenerife, por ejemplo en sus *Estampas históricas del Puerto de la Cruz*, aparecidas en el periódico tinerfeño «La Tarde», o en artículos de la «Revista de Historia» (*En torno al imaginero isleño don Luis Cabeza y Viera*), el «Anuario de Estudios Atlánticos» (*El Puerto de la Cruz: la batería de Santa Bárbara o del Muelle*), del periódico «El Día» (*El Puerto de la Cruz en 1750*), «El Museo Canario» (*En torno al ingeniero canario don Agustín de Bethencourt y Molina*), etc.

## XI

La familia Tarquis ha estado relacionada con las empresas artísticas de Tenerife desde finales del siglo XIX, citándose los nombres de algunos de sus miembros en cuanto a la Escuela de Artes y Oficios, así como respecto al Museo Municipal de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife. Entre ellos han destacado por sus estudios Miguel Tarquis García y Pedro Tarquis Rodríguez.

La temprana muerte de Miguel Tarquis García (1923-1968) impidió que su labor fuera más extensa, pero no dejó de fructificar con resultados inmejorables, que se traducen particularmente en la consulta obligada de su «Archivo-Legado», que guarda el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de La Laguna. La deuda con él contraída por parte de todos cuantos han acudido a esos ficheros y biblioteca es inmensa, porque ha permitido a los investigadores universitarios no partir de cero, sino hacerlo sobre una firme y ancha base. Con la Universidad estuvo vinculado durante los años en que para el Laboratorio de Arte efectuó tareas de clasificación y acopio fotográfico.

Desde 1964 fue Director del Museo Municipal de Bellas Artes de la capital tinerfeña, cargo que anteriormente había recaído en su pa-





dre, D. Eduardo Tarquis Rodríguez. Su vivencia de la plástica insular le indujo a no encerrarse en el estudio del pasado, sino que, además, fue fundador del grupo «Nuestro Arte», con otras personas.

Sus intervenciones en los periódicos fueron muchas y con Antonio Vizcaya Cárpenfer fue autor del volumen con *Documentos para la Historia del Arte en Canarias. I*, previsto como inicio de una serie, que no llegó a ser continuada. En el prólogo de ese texto el entonces Catedrático de la Universidad de La Laguna, Dr. D. Juan José Martín González, escribió:

«Para nadie es un secreto que el estudio del arte canario se halla en gran parte por hacer. Diríamos que son cuatro las clases de publicaciones que en un futuro inmediato han de acometerse: documentos, Catálogo Monumental, monografías y guías. Y sin duda de ningún género situamos en primer término la publicación de documentos, porque ellos son el punto de partida, el asidero más seguro de la historia. Por fortuna, los archivos de las Islas se han conservado bien. Material documental, por lo tanto, existe en cantidad para despejar muchas incógnitas del arte canario. Además, el documento en el Archipiélago es de notoria importancia para el esclarecimiento de la verdad histórica; mucho más que en la Península».

Y señala también el Dr. Martín González en dicho prólogo (1959) lo penoso de explorar en esas fuentes y el grave escollo que suele constituir la edición, nada vistosa, de estos repertorios. A pesar de todo ello, Miguel Tarquis fue un infatigable rastreador de fondos inéditos. Precisamente en ese libro su labor se conjuntó con la de Antonio Vizcaya, cuya *Tipografía canaria* es obra magna, el cual versó en varios artículos periodísticos del patrimonio artístico (*Imaginería canaria. La Dolorosa de Tejina, obra de talla del Maestro Luján, El escultor Domingo Pérez Donis*).

Miguel Tarquis tuvo una gran sensibilidad para la plástica, lo que demostró en sus escritos, tanto sobre escultura como acerca de la pintura: *Semana Santa en Tenerife, El pintor Juan Manuel Rodríguez Botas Ghirlanda*, son algunos títulos destacables.

Por su parte, Pedro Tarquis Rodríguez se ha convertido en el patriarca de este tipo de estudiosos, por su edad y por su constante trabajo. Hijo de D. Pedro Tarquis Soria, uno de los fundadores del Museo Municipal de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife, nació en 1886 en el seno de una familia y un ambiente propicios para su vocación.

Los mejores aciertos suyos son aquellos en que se ciñe a los datos y margina las interpretaciones estilísticas. Por ello seguramente debamos considerar en primer lugar su *Diccionario de arquitectos, alarifes y canteros que han trabajado en las Islas Canarias*, que, impreso en varios tomos del «Anuario de Estudios Atlánticos», abarca desde el Quinientos hasta el Ochocientos, incluyendo ambas centurias. El registrar esa gran cantidad de nombres es ya tarea inmensa, máxime teniendo en cuenta que lo hace apoyado en datos de primera mano, extraídos de distintos archivos.

Recopilaciones de artículos periodísticos suyos son libros como *Riqueza de los templos de Tenerife. Su historia y sus fiestas*, o el dedicado a *Antigüedades de Garachico*. En el primero de ellos, el arcipreste D. José Trujillo Cabrera señaló en el prólogo algunas facetas relativas al autor:

«En efecto, D. Pedro Tarquis Rodríguez nace trayendo a la vida la vocación por la belleza en cualquiera de sus manifestaciones, y esta vocación la cuida durante su existencia con cariño y esmero. Lo vemos con algunos datos extraídos de su curriculum vitae. Después de su primera enseñanza en Santa Cruz de Tenerife, cursó el Bachillerato en el colegio de Segunda Enseñanza que dirigía don Ireneo González, aprendiendo al mismo tiempo en la Academia Municipal, Dibujo de figura y paisaje y luego interpreta al óleo el natural. Obtiene luego, por oposición, una plaza en el Cuerpo de Telégrafos. Desde 1911 presta sus servicios en tan honrosa profesión en Santa Cruz de Tenerife, pero su vocación artística permanece latente en su alma, sin ánimo ni voluntad para renunciar a ella. La pintura, la música y las letras le subyugan. En 1916 vuelve a sus pinceles vencido por el arte de la luz y las sombras».

Toda una larga vida ha prestado al estudio del arte en Canarias, de ahí que no exista apartado al que no haya contribuido de alguna manera: desde trabajos sobre pintores como Cristóbal Ramírez hasta Eduardo Rodríguez Núñez; desde su *Biografía del escultor Fernando Estévez (1788-1854)* hasta Juan González Puga... Es incontable el número de sus artículos en los diarios tinerfeños, particularmente en «La Tarde». Seguramente por esa prolijidad es poco claro a la hora de situar las fuentes en que se basa, al contrario de Padrón Acosta o su sobrino Miguel Tarquis. Una forma literaria apegada a los modos de finales de siglo entorpece la lectura. Pero, por encima de todo ello,



sobresale su capacidad de trabajo, el tesón en la rebusca de los archivos parroquiales, lo que constituye una constante en su biografía.

## XII

El papel cultural del Patronato de la «Casa de Colón», con la presencia del Dr. de Armas Ayala, ha sido muy importante en Las Palmas de Gran Canaria. En 1955 nace bajo el mecenazgo de esa Institución el «Anuario de Estudios Atlánticos», dirigido por el Catedrático de la Universidad Complutense Dr. D. Antonio Rumeu de Armas, quien, al presentarlo, afirmó:

«EL ANUARIO DE ESTUDIOS ATLANTICOS, de acuerdo con su emblema, que así lo patentiza, escoge como motivo central de sus investigaciones y estudios las Islas Canarias, pero no con un sentido localista e introvertido, sino para exaltar lo que hay en ellas de grandeza y dimensión universal. Su lema reza: 'Fortunae insulae Orbis novi pons'; es decir, las islas convertidas en siete pilares de un puente imaginario tendido por Dios para unir en estrecho vínculo, el Viejo Mundo —Europa, Africa, Asia— con el Nuevo —América y Oceanía—. No hay en ello exageración, pues desde su remoto origen geológico hasta nuestros días se han mantenido fieles a su ecuménico destino».

Quizás por esas premisas de su fundación, el Anuario ha acogido artículos de gran entidad, en los que los temas trascienden muchas veces del ámbito insular; es el caso de *La escultura genovesa en Tenerife* por J. Hernández Perera, *Los maestros fundidores canarios en Venezuela* y *Domingo Gutiérrez el maestro del rococó en Venezuela* por Carlos F. Duarte, *Escultura funeraria episcopal* por A. Rumeu de Armas, etc., sin olvidar las monografías sobre artistas, por ejemplo de *El escultor Francisco Alonso de la Raya* por D. Martínez de la Peña y González, *Nuevos datos sobre la vida y obra del pintor Gaspar de Quevedo* por C. Fraga González, *Antonio Sánchez González, pintor adornista y conspirador* por el ya citado J. Hernández Perera. Son muchos los aspectos artísticos tratados en dichos volúmenes.

Conectados con el Patronato de la Casa de Colón están asimismo los Coloquios de Historia Canario-Americana, cuya dirección lleva el Catedrático de la Universidad de Sevilla Dr. D. Francisco Morales Padrón. Las actas publicadas recogen las ponencias de los participantes, siendo muy valioso el capítulo dedicado a las obras artísticas. En él se

insertan las dedicadas a *Papeles de la Academia de Bellas Artes santacrucera en la Universidad de Sevilla* por el Dr. de la Banda y Vargas, *Elementos decorativos indianos en el retablo canario* por A. Trujillo Rodríguez, *Esculturas americanas en Canarias* por D. Martínez de la Peña y González, *Encargos artísticos de las «Doce Casas» de La Orotava en el siglo XVII* por C. Fraga González, *La arquitectura del Ayuntamiento de Las Palmas* por F. G. Martín Rodríguez, *Arquitectura militar de Santa Cruz de Tenerife: Capitanía General de Canarias* por A. M. Díaz Pérez, *La arquitectura del Mando Económico en la ciudad de Las Palmas* por M. I. Navarro Segura, *Elizabeth Murray* por J. L. García Pérez, *Elementos arquitectónicos del gótico en Las Palmas* por F. Galante Gómez, *Nuevos datos artísticos de la parroquia de Puntallana (La Palma)* por M. Rodríguez González, *La arquitectura del Renacimiento en la ciudad de Las Palmas* por J. S. López García, *Aspectos artísticos de la parroquia de Nuestra Señora del Rosario. Barlovento (La Palma)* por G. Fuentes Pérez, *Estudio iconográfico de la obra pictórica de Cristóbal Hernández de Quintana* por J. A. Guerra López, *Notas para la historia del convento de San Bernardino de Sena, orden de Santa Clara, de Las Palmas*, por E. Pérez Herrero...

Si el Patronato de la Casa de Colón es fruto del apoyo prestado por el Cabildo Insular de Gran Canaria, la «Colección Guagua» surge de la aportación conjunta de la Mancomunidad de Cabildos, Plan Cultural y Museo Canario. En ella han aparecido textos que en breve síntesis exponen el contenido de obras mayores; es el caso de *El retablo barroco en Canarias* por A. Trujillo Rodríguez, *Aspectos de la arquitectura mudéjar en Canarias* por C. Fraga González, o *La arquitectura de Las Palmas en el primer tercio del siglo XX* por S. Pérez Parrilla. Este profesor de la Escuela Superior de Arquitectura en la Universidad Politécnica de Las Palmas, de la que es Vicerrector, es el autor del voluminoso libro sobre *Arquitectura racionalista en Canarias 1927-1939*, editado asimismo en dicha ciudad por el Plan Cultural.

En la «Colección Guagua» se incluyen otros títulos, como son los de *Manolo Millares* por Eduardo Westerdahl, *La pintura de Cuadros de Animas* por J. Estarriol Jiménez, *La pintura de Antonio Padrón* por Lázaro Santana, *Arquitectura de la postguerra en Canarias* por M. I. Navarro Segura, *El imaginero José Luján Pérez (1756-1815)* por José Miguel Alzola. Este último es autor asimismo de excelentes trabajos sobre *Historia de un cuadro. El Niño Enfermo* (1971) y sobre *Iconografía de la Virgen del Pino*, publicada en 1960 en «El Museo Canario», de cuya Institución es Director.

En cuanto a los fondos pictóricos de la Casa de Colón debe destacarse la labor de Hilda Mauricio, mencionada en otro apartado.

### XIII

Otras Entidades se han interesado en los últimos años por la labor cultural de signo artístico. En este sentido es preciso mencionar la serie «Archivo Histórico», que promueve el Colegio Oficial de Arquitectos de Canarias, a través de la sede provincial de Las Palmas. En ella han aparecido sendas publicaciones, destacables particularmente por lo que representan en el ámbito profesional: el deseo de preservar y conocer un pasado patrimonial. Los textos corresponden a Miguel Rodríguez Díaz de Quintana sobre *Los arquitectos del siglo XIX* (1978) y a José Miguel Alonso Fernández-Aceytuno con *Estudio sobre arquitectura popular. Fuerteventura* (1979).

La Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Santa Cruz de Tenerife ha editado una amplia colección de monografías sobre pintores ya fallecidos, con motivo de presentar sendas exposiciones sobre su obra. En esa lista se incluyen las referidas a *Francisco Bonnín, sentimental y acuarelista* por A. Trujillo Rodríguez, *Angel Romero Mateos. Análisis del costumbrismo en la pintura canaria* por F. Castro Borrego, *Manuel González Méndez (1843-1909)* por Faly Gutiérrez Gordillo, *Carlos Chevilly (1918-1978)* por Luis Ortega Abraham, *Alfredo de Torres Edwards (1889-1943)* por Eliseo Izquierdo, *Antonio González Suárez (1915-1975)*.

Dicha Entidad ha editado asimismo la *Historia de Santa Cruz* (en 4 tomos) por Alejandro Cioranescu. Se trata de una obra monumental, en la que los aspectos artísticos afloran con el resto de las facetas que constituyen el latido vital de la ciudad a lo largo de los siglos. El Dr. Cioranescu es autor de otros libros en los que ha reflejado igual interés por el pasado tinerfeño, por ejemplo: *La Laguna. Guía histórica y monumental*, o *Garachico* (dentro de la serie «Enciclopedia Canaria»). La valía de estos trabajos es incuestionable.

En esta línea cabe recordar el volumen sobre *La Ciudad de Las Palmas. Noticia histórica de su urbanización*, escrito por Alfredo Herrera Piqué y publicado por el Ayuntamiento de esa población. En el prefacio el autor señala: «Contemplé hace ya bastante tiempo la idea de reconstruir el desarrollo urbano de Las Palmas con motivo de la lectura de un texto de Ortega y Gasset, a través del cual el filósofo español alentaba al lector interesado a ocuparse en el estudio de la morfología de las ciudades. Ello coincidió con un momento de divulgación de las corrientes de crítica en torno a la ciudad moderna, las cuales me llevaron a interesarme por el urbanismo contemporáneo». «En este sentido me parece, igualmente, innecesario dejar sentado que la documentación y las fuentes —tanto de obra impresa, como no im-



presa— aquí utilizadas son inéditas, bien en el exacto e íntegro sentido de este vocablo, bien en cuanto sirven de sustentación al tema desarrollado».

Herrera Piqué es el Director de la revista «Aguayro», que edita la Caja Insular de Ahorros en la provincia de Las Palmas de Gran Canaria. En ella se suelen incluir artículos acerca de aspectos artísticos, interviniendo el mismo Director con algún trabajo (*Juan de Miranda*), F. Galante Gómez, J. S. López García, Michel Bernier, etc.

Con ocasión de sendas exposiciones el Banco de Santander ha impreso los catálogos respectivos, correspondientes a las muestras organizadas en Santa Cruz de Tenerife (*Veinticinco pintores canarios*, 1979) y Las Palmas (*Trece pintores grancanarios*, 1981), realizados por un considerable número de colaboradores.

#### XIV

«El Aula de Cultura de Tenerife es un Servicio del Excmo. Cabildo Insular de Tenerife para la difusión, promoción, fomento y coordinación de la vida cultural de la Isla» (Artículo 1.º de los Estatutos del ACT). Esta Institución ha asumido la tarea de publicar muchos de los trabajos de carácter científico, humanístico y divulgador que se realizan en el Archipiélago.

En el caso de los referidos al Arte, ha editado dos tipos de libros: de una parte, aquellos que constituyen el resultado de una investigación profunda. Se inscriben aquí los titulados *La arquitectura mudéjar en Canarias* por C. Fraga González, *Arquitectura doméstica canaria* por F. G. Martín Rodríguez, *La pintura del siglo XIX en Canarias* por M. Alloza Moreno, *Elizabeth Murray: un nombre en el siglo XIX* por J. L. García Pérez, etc.

De otra parte, ha propiciado una colección sobre artistas canarios, en la que se inscriben las monografías sobre *Manolo Ramos, su vida y su obra* por C. Pérez Reyes, *Mariano de Cossío, su vida y su obra* por A. M. Arias de Cossío, *José Aguiar, su vida y su obra*, así como *El paisajista M. Martín González* por C. N. Crespo de las Casas, *Fragmentos y reflexiones sobre la obra de José Abad* por Kevin Power. Son libros de abundante número de láminas, con la idea de una fácil visualización.

El Aula de Cultura también ha creado la serie denominada «Enciclopedia Canaria», de presentación muy correcta y elección de temas muy cuidada. En ella han visto la luz títulos muy interesantes, tanto acerca de aspectos concretos de las Bellas Artes, como de poblaciones



determinadas. Deben recordarse en este sentido los textos siguientes: *Arte gótico en Canarias* por A. Trujillo Rodríguez, *Arquitectura neoclásica en Canarias* por C. Fraga González, o *Garachico* por A. Cioranescu, *El Bando de Daute y La Orotava hasta 1650* por L. de la Rosa Olivera, *Apuntes históricos del pueblo de Buenavista* por N. Díaz Dorta, etc.

Las siglas ACT porta asimismo la «Biblioteca de Autores Canarios», en la que se halla el *Diario* de D. Juan Primo de la Guerra, tercer Vizconde de Buen Paso, edición e introducción a cargo de D. Leopoldo de la Rosa Olivera, el cual dio a conocer las noticias de arte y arqueología extraídas de esas memorias en el «Anuario de Estudios Atlánticos». El autor de este trabajo ha manifestado su interés por estos temas en otras publicaciones: *Noticias históricas de la Parroquia de San Bartolomé en Tejina* y *En torno a don Manuel Antonio de la Cruz*, ambos en la «Revista de Historia».

Mención especial merece la reciente edición en dos volúmenes del «Homenaje a Alfonso Trujillo Rodríguez», que continúa la serie brillantemente iniciada con el «Homenaje a Sabino Berthelot». En el primer tomo de aquella publicación se recoge un extenso número de colaboraciones sobre el arte en las Islas, cuya calidad avala los avances que en esta materia se vienen realizando.

Entre las actividades del Aula de Cultura ocupa un lugar preferente el que afecta a las Exposiciones de Restauraciones en Tenerife, cuyos catálogos y preparación se han debido a J. Hernández Perera y R. Delgado Rodríguez. A través de esas campañas ha habido descubrimientos cruciales, como el que hizo el Dr. Hernández Perera de la identificación de Ambrosio Francken como autor del lienzo sobre la «Santa Cena», de la iglesia de Santo Domingo en Santa Cruz de La Palma.

Todo ello indica la importancia de esa Institución en el ámbito cultural de las Islas.

## XV

Frente al mecenazgo de las Entidades debe destacarse también la tarea, muchas veces callada, que acometen muchos estudiosos en el espacio geográfico de una localidad, comarca o isla. Este es el caso de Alberto José Fernández García en La Palma, de la que ha escudriñado su pasado en múltiples trabajos, bien sea en forma de libro (*Santuario de Nuestra Señora de las Nieves*), bien a través de artículos periodísticos: *Iconografía del antiguo templo de Breña Baja*, *Festividad del Corpus Christi en Santa Cruz de La Palma*, *Ermida de Nuestra Señora*

*del Carmen* [en la capital de la isla], *Semana Santa en la Villa de San Andrés y otras noticias histórico-religiosas*, *Santa Lucía, en Puntallana*, etc.

En relación con la misma isla sobresale la creación del Museo de Arte Sacro, con la entusiasta participación de buena cantidad de personas, entre ellas muchos jóvenes.

Ya en Tenerife, llama la atención la aportación que sobre la historia artística de Icod efectúan Eduardo Espinosa de los Monteros y Moas (*El altar y retablo de Santa Rosa de Viterbo en la iglesia de San Francisco de Icod* entre otros artículos) y Juan Gómez Luis-Ravelo (*Datos históricos de la imagen del Cristo yacente, de Icod*, entre otros títulos). Fruto de su interés y de la Asociación para la Defensa del Patrimonio Artístico y Documental de Icod son las magníficas muestras organizadas allí: «Exposición: Pintura y escultura de los siglos XVI-XVII y XVIII. Icod 1974», «Exposición. Arte del siglo XVIII en Icod, 1980», cuyos catálogos son fiel prueba de la importancia de esos actos, como lo han sido actos similares en otros lugares («Exposición Sacra de la obra de Luján Pérez. Organizada para conmemorar el Segundo Centenario de su Nacimiento», patrocinada por el Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria).

En cuanto al Valle de Taoro es muy importante la producción escrita de Manuel Rodríguez Mesa, por el rigor de sus investigaciones. A él se debe el texto sobre *La Orotava y sus fiestas. Noticias para su historia*, y artículos diversos (*Apuntes históricos sobre templos y procesiones en la Villa...*). Domingo Hernández Perera es el autor del libro acerca de *El centro histórico de la Villa de La Orotava*, estudio muy completo sobre el tema, habiendo llevado a cabo anteriormente algunos trabajos de esta índole, publicados en los diarios tinerfeños (*La iglesia de Buenavista y su Patrona*).

Guillermo Camacho y Pérez Galdós es un nombre que va asociado a la investigación del patrimonio de Los Realejos, pues a su pluma pertenecen los trabajos acerca de *La iglesia de Santiago del Realejo Alto* y *La iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Concepción del Realejo de Abajo*. Algo similar acontece con Sergio F. Bonnet Suárez, ya citado por su artículo de *Tacoronte y sus templos*, al que se ha añadido recientemente el relativo a *Notas históricas de la iglesia y convento agustino de Tacoronte*. De Buenavista del Norte ha tratado Ulpiano Pérez Barrios. De la Ciudad de los Adelantados versa el libro *La Laguna, la vivienda tradicional y los problemas de organización del espacio urbano* por Adrián Alemán de Armas, autor asimismo del titulado *Masca*, cuyo éxito prueban las dos ediciones hechas.

Interesante es el artículo de Roberto Roldán Verdejo *Una ermita*





*majorera: Santa Inés*, publicado en «El Museo Canario», al igual que los de Juan Bosch Millares sobre *Hospitales de Gran Canaria* y *El hospital del Espíritu Santo en la isla de Lanzarote*. En relación con el Museo de Bellas Artes en la Casa de Colón debe citarse asimismo la labor de Hilda Mauricio (*La obra pictórica de N. Massieu y Matos*, Las Palmas, 1977. Redacción y catalogación).

## XVI

La crítica de arte cumple una función social que incide en la comprensión de los fenómenos estéticos contemporáneos. En el Archipiélago la figura señera en este capítulo es la de Eduardo Westerdahl, ya mencionado anteriormente. De gran prestigio fuera de las fronteras insulares, se asienta éste en su labor al frente de «Gaceta de Arte» y sus contactos con la vanguardia, siendo unos de los fundadores de ADLAN y de la llamada Escuela de Altamira; sus publicaciones van más allá de la plástica en Canarias, como lo prueba su volumen sobre *Pablo Serrano*. Representativo del modo de pensar suyo es el texto que escribió acerca de Juan Ismael («Obra pobre», Tenerife, 1980), de quien dijo:

«En el fondo un autodidacta. Una de sus mayores glorias es no haber sido aceptado por la Academia, en relación con la Escuela de Bellas Artes donde unos profesores adocenados le querían hacer un dibujo de una escayola griega. Tampoco Manolo Millares pasó por esta horma (horma de zapato). Pretendió obtener un título a cambio de su libertad. Por fortuna no lo aceptaron en el gremio de los repetidores de oficio. Hoy lo podemos observar en su completa dimensión, liberado de trabas y de falsas y escolásticas presiones, de disciplinas que hubieran dado a su creación el anonimato de un copista sin revolución interior, inánime y castrado».

En Las Palmas mora Lázaro Santana, atraído por la obra de *Plácido Fleitas, Pedro González, Antonio Padrón, Juan Guillermo, Manolo Millares, Cristino de Vera*. Precisamente al tratar de este último escribió L. Santana:

La crítica sicologista, vigente durante el pasado siglo, hacía hincapié en el estudio de la personalidad de un autor como fuente casi única para desentrañar la significación de su trabajo. 'Sea

cual sea el tema —afirmaba Croce— sólo es una proyección de la vida interior del artista'. Sin embargo, la tendencia de la crítica contemporánea, quizás como reacción ante aquel exclusivismo restrictivo, rechaza toda exégesis que tenga su fundamento en motivaciones personales del artista. Aquí, como ocurre en todo problema de extremos, la solución suele hallarse justamente en adoptar una actitud ecléctica equidistante de ambos, aceptando de los dos aquello que mejor convenga. Una pintura es, en efecto, 'colores y formas reunidos según cierto orden', análisis de 'elementos y valores plásticos'; mas también es cierto que tal pintura, además de ser todo eso, ha sido motivada por concretos estados de ánimo, tendencias psicológicas, etc. de manera que el estudio de la misma no sólo debe atender a la valoración de su estructura puramente plástica, sino también a desvelar cuanto atañe a su significado psicológico, al que nos llevará el conocimiento íntimo de la personalidad del artista».

La crítica en Canarias ha propendido a situarse en dos puntos básicos: el de los que se aferran a las vanguardias y el de los que buscan la «canariedad» dentro de posturas de avanzada. Aquéllos pueden estar representados por D. López Torres, Westerdahl o los protagonistas del PIC en Santa Cruz de Tenerife. Los otros hallan eco en las ideas de Domingo Doreste y la Escuela de Luján Pérez en Las Palmas.

Pero además queda una pléyade de firmas que a lo largo de distintas décadas se han asomado a las páginas de los periódicos: desde Vicente Borges, Alfonso O'Shanahan, Ventura Doreste... hasta Faly Gutiérrez, Zaya, etc., etc. Todo un capítulo que escapa del alcance de estas páginas.

## XVII

Sin duda, es la Universidad de La Laguna la que ha contribuido en mayor medida al conocimiento y catalogación de los conjuntos y obras artísticas existentes en Canarias. Esa aportación se ha centralizado a través del Departamento de Historia del Arte, en la Facultad de Filosofía y Letras, ya desde temprana fecha.

En los primeros tiempos, en torno a 1940, se hizo cargo de la docencia el profesor D. José María Balcells Pinto (1891-1970), que había sido auxiliar de Historia del Arte Medieval en la Universidad de Barcelona. En la de La Laguna tuvo primeramente las clases de Arqueología clásica y de Epigrafía en la Sección de Filología Clásica, pero en las largas etapas en que quedó vacante la Cátedra de Historia del Arte

realizó dichas funciones el Dr. Balcells. Fue además profesor de Historia del Arte y Arqueología Sagrada en el Seminario Diocesano del Obispado Nivariense. Ejerció la docencia hasta jubilarse en 1963, habiendo realizado algunas publicaciones, por ejemplo sobre *Las tablas de Taganana* en la «Revista de Historia».

El primer titular de la Cátedra fue el Dr. D. Rafael Láinez Alcalá, que la ocupó en 1945, permaneciendo como titular durante un curso. Apenas recién llegado intervino en la actividad cultural del Distrito Universitario, marchando a Las Palmas a impartir una conferencia en el Gabinete Literario, allí anunció su deseo de crear un Catálogo Artístico del Archipiélago, que constara de tres secciones: bibliográfica, fotográfica y documental. Su pronta marcha impidió que estos objetivos se hicieran realidad bajo su dirección.

El siguiente titular fue el Dr. D. Felipe María Garín y Ortiz de Taranco, que no llegó a instalarse en La Laguna. No fue hasta 1957 que fue nombrado nuevo Catedrático, esta vez en la persona del Dr. D. Juan José Martín González, que permaneció hasta 1959 en las Islas. En ese espacio de tiempo dio a conocer un trabajo que ha sido fundamental para la bibliografía insular, titulado *El pintor canario Cristóbal Hernández de Quintana*, seguido de *Nuevas obras de Cristóbal Hernández de Quintana*.

El Dr. Martín González publica también respecto a la escultura un artículo importante: *La influencia de Montañés en Tenerife*, inserto en el «Archivo Español de Arte» del Instituto Diego Velázquez (Consejo Superior de Investigaciones Científicas). Reflejo de su interés por el arte en Canarias es el hecho de que en su manual de *Historia del Arte*, en sendos volúmenes, incluya referencias a éste. Otras publicaciones realiza en su etapa tinerfeña sobre temas no estrictamente insulares, por ejemplo *Lo hispánico en Pablo Picasso*.

En 1960 accede a la Cátedra el Dr. D. Jesús Hernández Perera, natural de La Orotava, y que había cursado sus estudios en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad lagunera. Estas dos circunstancias avalaban su interés por el patrimonio artístico del Archipiélago, pero a ello se sumaba el haber completado su formación en Madrid, de modo que aportaba una visión de los fenómenos estilísticos lejana de localismos, peligro que acecha siempre al restringirse a un espacio geográfico. Esto no podía suceder tras efectuar trabajos sobre *Escultores florentinos en España*, *Velázquez y las joyas* o *La obra de Adriaen Isenbrant en España*, por sintetizar en algunos títulos.

Sus estudios sobre el pasado insular no podían faltar, teniendo una brillante culminación con su libro de *Orfebrería en Canarias*, tema que

prácticamente agotó. A ello se suman los títulos que, en elevado número, se han ido citando en páginas anteriores; desde *La parroquia de la Concepción de La Orotava. Apuntes histórico-artísticos*, *Planos de Ventura Rodríguez para la Concepción, en La Orotava*, *La Catedral de Santa Ana y Flandes*, *Los retratos reales de Luis de la Cruz y Ríos*, *Ventura Rodríguez y la fachada de la Catedral de La Laguna*, hasta *César Manrique* y los artículos anteriormente citados.

Fundamental ha sido, por otra parte, su intervención en la organización y redacción de catálogos de cuantas muestras se organizaron durante la etapa en que transcurrió su docencia en Canarias: «Iconografía de la Candelaria», «Exposición de Arte Sacro. Cincuentenario de la Catedral de La Laguna», «Homenaje a Montañés», «La Inmaculada en Tenerife», «Pintura religiosa de los siglos XVI-XVIII. La Orotava», «Retratos Reales», «Restauraciones en Tenerife»...

En 1972 el Dr. Hernández Perera ocupó una de las cátedras de la Universidad Complutense, tras haber sido nombrado sucesivamente Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, Vicerrector y Rector de la Universidad de La Laguna. Sin embargo, su conexión con la historia artística de las Islas no finalizó con su marcha, de modo que ya en Madrid sigue dirigiendo Tesis Doctorales y Memorias de Licenciatura sobre esos temas.

Con el citado profesor partieron dos colaboradores: la Dra. D.<sup>a</sup> Ana María Arias de Cossío y el Dr. D. Carlos Pérez Reyes. Ambos han visto publicados sendos libros por el Aula de Cultura de Tenerife, y el Dr. Pérez Reyes obtuvo con otros autores el Premio «Viera y Clavijo» del Cabildo Insular de Gran Canaria por su estudio sobre «La escultura contemporánea en Canarias». Por su parte, la Dra. Arias de Cossío ha proseguido su actividad profesional en torno a la pintura española del siglo XIX.

Durante el curso 1971-1972 fue Profesor Agregado de Historia del Arte Moderno y Contemporáneo, en La Laguna, el Dr. D. Víctor Nieto Alcaide, autor de un texto sobre *Pedro González*, editado por el Museo Municipal de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife.

Los siguientes titulares de la Cátedra y la Agregación, respectivamente, fueron el Dr. D. Rogelio Buendía Muñoz y el Dr. D. Enrique Valdivieso González, quienes insistieron en solicitar la Sección de Historia del Arte en la Universidad lagunera, lo cual fue concedido.

Durante el curso 1977-1978 fue Catedrático de este Centro el Dr. D. Antonio de la Banda y Vargas, cuyo interés por el patrimonio canario se ha reflejado en los distintos estudios publicados: *Papeles de la Academia de Bellas Artes santacrucera en la Universidad de Sevi-*

lla, *Un posible Esquivel en la parroquia lagunera de la Concepción, Documentación referente al Seminario de la Purísima Concepción de Gran Canaria*, etc. Su marcha a la Universidad de Sevilla no significó una ruptura con Canarias, sino que permanece vinculado al Archipiélago por su participación en distintas actividades (Coloquios de Historia Canario-Americana, «Homenaje a Alfonso Trujillo Rodríguez», etcétera).

Profesor Agregado y Catedrático de este Departamento ha sido sucesivamente el Dr. D. Juan José Junquera Matos, cuya relación con las Islas se establece tras su partida mediante la dirección de sendas Tesis Doctorales.

Por su formación en Italia y Bélgica, por sus publicaciones cabe destacar la presencia del Dr. D. Domingo Martínez de la Peña y González, autor de trabajos como *El escultor Martín de Andújar, Las cubiertas de estilo portugués en Tenerife, El alfiz en Canarias, Pinturas mejicanas del siglo XVIII en Tenerife, La Pintura Flamenca y Canarias: 'La Encarnación', de la iglesia de San Marcos, en Icod, inspirada en una obra de Martín de Vos, Un episodio de la conquista de Canarias, en una famosa pintura renacentista de los Países Bajos*, aparte de otros ya mencionados.

El inesperado óbito del Dr. D. Alfonso Trujillo Rodríguez (1932-1979) truncó una carrera abocada a nuevos frutos. Profesor Adjunto numerario, escribió diversas obras que hablan de su laboriosidad, sobresaliendo entre ellas *El retablo barroco en Canarias* (Premio «Viera y Clavijo» del Cabildo Insular de Gran Canaria, 1973), en dos tomos; sin olvidar por ello otros libros: *Francisco Bonnín, sentimental y acuarelista, Agrupación de acuarelistas canarios, San Francisco de La Orotava, Visión artística de la Villa de la Orotava, Arte gótico en Canarias*, etc.

La Dra. D.<sup>a</sup> María del Carmen Fraga González estudia la historia del arte en las Islas en sus relaciones con la Península Ibérica en estudios como *La arquitectura mudéjar en la Baja Andalucía y Arquitectura mudéjar en Canarias, Carpintería mudéjar en los archipiélagos de Madeira y Canarias, Santa Bárbara de Icod y el arte de Duque Cornejo, Esculturas de la Virgen de Guadalupe en Canarias. Tallas sevillanas y americanas*. Otras publicaciones suyas son *Plazas de Tenerife, Plazas de Las Palmas, Gaspar de Quevedo. Pintor del siglo XVII, Guía didáctica del Museo Municipal de Santa Cruz de Tenerife...*, además de los mencionados anteriormente.

El Dr. D. Fernando Castro Borrego se ha especializado en pintura contemporánea, realizando trabajos como el denominado *Oscar Do-*

minguez y el Surrealismo, aparte de su libro sobre *Angel Romero Mateos*, ya citado, o sus artículos en publicaciones varias (*Gaceta de Arte y su significación en la historia de la cultura canaria (1932-36)*, *Canarias y Latinoamérica. Relaciones artísticas durante el siglo XX y problemas de una alternativa cultural*, etc.). En cuanto al Dr. D. Fernando Gabriel Martín Rodríguez publica particularmente de arquitectura, con alguna excepción en otros terrenos (*Hacia un cine canario: La alternativa latinoamericana*); en el capítulo de las construcciones ya se ha nombrado en páginas anteriores su *Arquitectura doméstica canaria o La arquitectura del Ayuntamiento de Las Palmas*, debiendo indicar en esta misma línea su artículo *La arquitectura en la coyuntura de la rivalidad política: el caso de Icod y Garachico*. La Dra. D.<sup>a</sup> Rosario Álvarez Martínez presta atención a los temas relativos a la Historia de la Música, que constituye un capítulo importante de la Sección de Historia del Arte de la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad. tica de Canarias requiere, sin límites insulares.

Los profesores D. Alberto Darías Príncipe y D.<sup>a</sup> María Isabel Navarro Segura se han especializado asimismo en el tema arquitectónico; el primero de ellos sobre *Arquitectura del siglo XX. Primera etapa (1900-1930)* y la segunda acerca de *Arquitectura del siglo XX en Canarias (1927-1980)*, epígrafes de sus capítulos en *Noticias de la Historia de Canarias*, bajo la dirección de D. Sebastián de la Nuez Caballero (Madrid, 1981). El profesor Darías, en colaboración con D.<sup>a</sup> Teresa Purriños Corbella, es autor de un estudio sobre *Los Silos*; tiene también trabajos sobre la isla de Gomera. La profesora Navarro Segura ha sido mencionada anteriormente por sus publicaciones sobre la arquitectura racionalista y las construcciones de postguerra.

El profesor D. Francisco Galante Gómez ha tratado de la arquitectura gótica en Canarias, tema sobre el que ha visto impreso el artículo acerca de *Elementos arquitectónicos del gótico en Las Palmas*. Por su parte el profesor D. Gerardo Fuentes Pérez ha tratado del patrimonio artístico de la parroquia de Barlovento en La Palma y sobre la imagen de *Nuestra Señora del Rosario del Realejo Bajo*. Las profesoras D.<sup>a</sup> Clementina Calero Ruiz y D.<sup>a</sup> Margarita Rodríguez González tienen varias publicaciones, entre las que deben señalarse, respectivamente, las denominadas *Manuel Antonio de la Cruz, pintor portuense (1750-1809)* (Premio «Alvarez Rixo», del Ayuntamiento del Puerto de la Cruz) y *Estudio histórico-artístico de la parroquia de Arafo*.

Esto no constituye sino una somera relación de las investigaciones realizadas, e impresas, por parte de los miembros del Departamento de Historia del Arte, puesto que su mención completa sería excesiva-

mente larga y prolija, ya que en ocasiones intervienen muchos de ellos en ediciones colectivas, por ejemplo en la *Historia del Arte en Canarias*, dirigida por Lázaro Santana (Las Palmas de Gran Canaria, 1982).

Sin pertenecer al Departamento de Historia del Arte, se vinculan a éste las publicaciones de J. L. García Pérez sobre *Elizabeth Murray*, J. Estarriol Jiménez sobre *La pintura de los Cuadros de Animas en Tenerife*, A. M. Díaz Pérez *La arquitectura militar en Santa Cruz de Tenerife: Capitanía General*, M. J. Riquelme Pérez en *Estudios histórico-artístico de las ermitas de Santa María de Gracia, San Benito Abad y San Juan Bautista. La Laguna* (Premio «Elías Serra Ráfols», del Ayuntamiento de La Laguna), etc.

Con la Universidad de La Laguna ha de relacionarse la labor del docente de la Escuela de Profesores de Educación General Básica en Las Palmas de Gran Canaria, Dr. D. Manuel Lobo Cabrera, historiador especializado en la decimosexta centuria, a quien se debe el libro *Aspectos artísticos de Gran Canaria en el siglo XVI. Documentos para su historia*. Por último, no debe olvidarse el papel que en el futuro han de desarrollar los profesores y licenciados de la recién creada Facultad de Bellas Artes.

Pero el quehacer llevado a cabo por la Universidad de La Laguna no puede dejar de lado el llevado a cabo por profesores de otros Centros, destacando los nombres del Marqués de Lozoya y de D. Enrique Marco Dorta, Catedráticos de la Universidad Complutense ya fallecidos. El Marqués de Lozoya en su *Historia del Arte Hispánico* escribe ampliamente de las Islas, acerca de cuyo arte trató en distintas ocasiones (*El arte peruano y sus posibles relaciones con Canarias, Impresiones artísticas de una excursión a Canarias, La huella portuguesa en las Islas Canarias*, etc.). El Dr. Marco Dorta, tinerfeño de nacimiento, se refiere al Archipiélago en artículos como *Pedro de Llerena, arquitecto de la Catedral de Las Palmas, Planos y dibujos del Archivo de la Catedral de Las Palmas*, etc.; incluso en su libro *Cartagena de Indias. La ciudad y sus monumentos* menciona a las Islas, al igual que las recuerda en su *Arte en América y Filipinas*, al hablar de la arquitectura en Cuba y Venezuela. También el Dr. Sánchez Cantón en su estudio de la escultura y pintura del siglo XVIII, en la colección «Ars Hispaniae», cita a Luján Pérez, al igual que hace Gaya Nuño en el tomo correspondiente al *Arte del siglo XIX*, respecto a Luis de la Cruz.

Por último, es de esperar que las recientes aportaciones de profesores de la Universidad Politécnica de Las Palmas (Escuela Superior de Arquitectura), en las figuras de los Dres. Pérez Parrilla y Jiménez, así como de D. Juan Sebastián López García y D.<sup>a</sup> Rosario Alemán

Hernández, continuarán en auge creciente, hasta llegar a formar con la Universidad de La Laguna la sólida base que la investigación artística de Canarias requiere, sin límites insulares.

CARMEN FRAGA GONZÁLEZ  
Departamento de Historia del Arte  
Universidad de La Laguna  
Junio de 1982

